

SUPLEMENTO INFANTIL

DE

EL BIEN PÚBLICO

Año II

Mahón 16 de Septiembre de 1926

Núm. 99

EN PRO DEL AHORRO

Hoy he de tratar de un asunto del que se habla mucho; pero que no ha logrado aún a pesar de lo que profesores y escritores trabajan por fomentarlo, la difusión que merece. Me refiero al ahorro infantil.

El ahorro, amiguitos, es conveniente lo mismo en el individuo que en la sociedad; él va acumulando el pequeño esfuerzo de hoy con el de mañana, para que de esos esfuerzos reunidos podamos disponer en un día determinado. Es como un vaso que se llenase gota a gota, como un montoncito de arena que se fuese formando grano a grano.

Pero, entiéndase bien, el ahorro cuando tiene una base moral, es al que yo me refiero, no a ese afán de atesorar y atesorar sin otro estímulo que el de ver cómo se amontonan las monedas; a esa sed insaciable de oro que fué condenada por Jesús y tantas almas corrompe.

El ahorro, cuando tiene una base moral, esa base que no queremos emplear al edificar y sin la cual el edificio se hunde, es un estímulo para el trabajo (pues sólo el que trabaja, el que por su esfuerzo consigue una casa, puede darse cuenta de lo que él significa) y un medio de fomentar la riqueza.

A todos vosotros os dan en casa, para vuestros gastillos, unas monedas los días de fiesta o para la semana, según la edad, aunque esto de la edad no es regla fija, y hay muñeco al que necesitando sólo cincuenta centimos, le dan cantidades como si fuese un hombrerito; pues bien, ¿es necesario gastar esas monedas? ¿Es forzoso volver a casa con los bolsillos vacíos y un principio de indigestión?

De esas monedas se pueden guardar algunas, y esas, llevadas a las instituciones que tienen caja de ahorro, donde guardarán y os garantizarán un interés, que es como el premio por el trabajo que esas monedas realizan, y de donde las podréis sacar cuando las necesitéis.

Y en esos sitios no hay peligro de que se pueda quebrar otra cosa que las patas de la silla porque tienen el apoyo del Estado, o una responsabilidad sin límites y por partes iguales de todos los socios, si son cajas particulares.

Así, ahorrando hoy cinco céntimos, mañana otros cinco, que se quitan de los que se destinan a comprar productos a tantos Heródes como hay por ahí, hay muchos nenes que al llegar a ser hombres se han encontrado con una cantidad que les permitió ayudarse en su profesión.

Pero, además, el ahorro ayuda a nuestros semejantes para que puedan realizar un fin determinado y conseguir lo que sin él, les sería imposible. La sociedad es como un gran depósito de agua con muchos canales, pero donde el agua no se distribuye por ellos del mismo modo. Hay canales por donde corre y sobra el agua, y otros a donde ésta no llega apenas.

Como todos tienen que regar, el sobrante de los unos se puede emplear en

los otros, y esa es la función de las instituciones de ahorros y préstamos. Llevar el capital impuesto, sobrante de unos, a las demandas de otros. Este es, pues, el carácter del préstamo, poner en condiciones a una persona que sin él no podría encontrarlas.

¿Veis lo eficaz que es el que penséis que ese dinero que malgastáis se puede guardar? No sólo os beneficiáis con ello a vosotros mismos, sino que beneficiáis, y esto es lo que en todos los actos de vuestra vida debéis buscar, a los demás. Muy pobre de corazón es aquel que cuando contemple sus lujos, sus holguras, no se acuerde de que existan otros seres que quizá, con lo que a él le sobra, se considerarían felices.

La previsión mira al mañana, amiguitos. Sabemos cómo nos veremos hoy, pero no sabemos cómo podemos vernos mañana. Lo imprevisto puede presentarse con su cara ceñuda, y con él ese cortejo de contratiempos, que tantas vidas trunca. Por eso, si comprendemos que hay más días que el que vivimos, haremos por ponernos en condiciones de recibir cuanto sobre nosotros venga.

El ahorro, además, hace amar el trabajo; el que por su esfuerzo consigue una utilidad y ve que, con ese esfuerzo y unas pesetas, puede conseguir una utilidad mayor, se apresura a ahorrar esas pesetas que, en un día no lejano, han de ser una fuente de riqueza para él.

Ya veis, pues, lo que pueden representar unas monedas que tiráis a lo mejor hasta por conseguir mareos con este vicio feo de echar humo; ya veis lo que con ellas se puede hacer. Yo, y con esto termino, deseo que estas cuestiones no las olvidéis y que os apresuréis a sacar vuestra correspondiente cartilla.

TOMASÍN.

Esculpiendo una montaña

EL MONUMENTO MAYOR DEL MUNDO

Ya sabéis que los yanquis no suelen andarse con chiquitas; pero por si acaso lo ponéis en duda allá, va esa demostración palpabilísima; el monumento al general Lee, Jefe de las tropas del Sur en la guerra de la Sececión entre los esclavistas y los antiesclavistas de los Estados Unidos. Para perpetuar la memoria de aquel gran héroe de la libertad de los esclavos, el pueblo norteamericano no ha querido conformarse con un monumento corriente y ha acometido una empresa tan colosal como la de esculpir su estatua nada menos que en una montaña, la conocida con el nombre de Stone Mountain (Montaña de Piedra), a 16 millas de Atlanta, en el Estado de Georgia.

La Montaña de Piedra es un vasto bloque de granito puro, de unos tres kilómetros de largo por 200 metros de altura. Pues esa pequeñez es la que va a servir para que Gutzon Borglum, un artista con un nombre todo lo enrevesado que queráis, pero con unas ideas que no le caben en la cabeza, esculpa el monumento al general Lee.

La escultura no estará terminada antes de ocho años, y aunque al principio se creía que costaría dos millones de dólares, parece que en vista de la subida de la mano de obra, vendrá a costar el doble.

El proyecto de Gutzon Borglum, consiste en la reproducción del ejército confederado en marcha, con un grupo central, formado por Lee y otros generales. Todas las armas están representadas en el inmenso desfile, que ocupará un trecho de 390 metros por 60 de altura, en la parte media de la ladera casi vertical de la montaña.

Para formarse idea de la grandiosidad de esta obra bastará decir que superará en tamaño a las mayores esculturas de la antigüedad y de nuestros días. La gran esfinge de Gizha, por ejemplo, quedaría completamente oculta por la cabeza del general Lee, y los afamados colosos de Memnon, en Tebas, apenas le llegarían al estribo. Un rascacielos de diez y seis pisos viene a tener la misma altura que la estatua del general a caballo.

En el grupo habrá más de 1.000 figuras, de una altura media de 42 metros. Lo corriente será el medio relieve; pero algunas de las figuras estarán a todo relieve. El trabajo se va efectuando de arriba a abajo por obreros suspendidos sobre el precipicio por medio de cuerdas, y andamios. Ante todo, para asegurarse de la exactitud de las proporciones fué preciso proyectar sobre la superficie de la montaña, por medio de una linterna mágica, un dibujo de línea del grupo e ir recorriendo el contorno con pintura blanca. La cabeza de Lee está ya terminada. El día que se descubrió al público se celebró un banquete de treinta cubiertos en uno de los hombros del general, y aunque esto era algo así como un desacato, parece que el héroe optó por echarse a la espalda.

Poesía a San Juan Bautista

(De autor anónimo).

¡Hola, pastorcito!
Dime, ¿dónde vas?
Mira que eres chico
Y te perderás.

Pastorcito bello
Niño delicado,
El rubio cabello
Llévase mal peinado.
Todo apresurado
No sé dónde vas,
Mira que eres chico
Y te perderás.

Huyes al desierto
A paso tendido,
A tu Dios despierto
Y al mundo dormido;
Algo has entendido
de lo que serás,
Mira que eres chico
Y te perderás.

Padre y madre dejás,
Dejas la ciudad
Y a vivir te alejas
A la soledad;
Tal en tal edad
No se vió jamás,
Mira que eres chico
Y te perderás.

CURIOSIDADES

Muchas veces, cuando tenemos un libro delante y el pobrecito se cansa de esperar a que le lancemos una mirada, o cuando hemos tropezado con algo que nuestros pies no creían encontrar, hemos oído que nos decían: ¿En qué estás pensando? ¿En las musarañas?

Al oír esto nos hemos quedado un poco asombrados, ¿no?, creyendo que eso de las musarañas debe de ser algo parecido a ese Coco que a los niños malos les asusta tanto, pero cuya cara no se deja ver, o una cosa que se inventó para esos momentos en que la palabra ¡bobol! no acude a la lengua con la presteza necesaria.

Pues aunque vosotros no lo creáis, las musarañas existen, y no son unas hadas de esas risueñas que gusta tanto encontrarse, sino que son unos animalitos muy pequeñitos y muy feos que no merecen, como no lo merece nada feo, que se piense en ellos.

Son animales tan voraces, que si tu vieses el tamaño de un león no dejarían enteros ni los embustes que por ahí ruedan sin ser redondos. Tan dispuestos a devorar nacen, que cuando ven la luz por primera vez ya traen sus dientecitos en estado de prestar servicio.

Hay muchas especies de musarañas en el mundo; en España, solamente, se cuentan cinco, pero repartidas por el mundo hay más de trescientas, cuyo número no evita cierto olorcillo que de ellas sale y que obligaría a Don Quijote a hacer una nueva edición de su frase «huele y no a ámbar».

Hombres de ciencia que se han dedicado a estudiar a las musarañas, sin temer a que les digan que están pensando en ellas, afirman que son unos bichitos tan tímidos que no se atreven a felicitar a sus amistades y mucho menos a llevarse los dulces de los conyentes.

No obstante, éstos viven del robo y, aún cuando son tan pequeñitos, se marchan a los sitios donde hay nidos y, como si fuesen chiquillos traviosos, roban los polluelos de alondra y de perdiz, y no quitan otros porque para ello precisaban subir a los árboles y estos animalitos no acostumbran a andarse por las ramas.

Varias supersticiones andan alrededor de las musarañas, y tienen tanto fundamento que a poco que le demos un golpecito caerán al suelo para no levantarse más, pues la superstición, queridos nenes, o sea el atribuir más poder que al radio (no la radio ¿eh?) a los maullidos de un gato, debe arrojar-se de nuestro lado, y así nos evitaremos muchas preocupaciones.

Una de estas supersticiones es la que basta mirar una musaraña para en seguida enfermar gravemente, aunque sea de *encefalitis*; otra es que donde su olor da, no se puede cosechar producto alguno, sobre todo si no se labró la tierra ni se sembró.

Por todas esas cosas, la musaraña debió de ser un animal que preocupase en aquellas épocas en que hasta el vue-

lo de las aves se tenía en cuenta para salir de casa, y por eso, cuando alguno está con el cuerpo en un sitio, pero el pensamiento a muchas leguas de distancia, se le dice lo de ¿piensas en las musarañas.

Pensar en las musarañas significa, pues, no darnos cuenta, en ciertas ocasiones, ni de que nos lavamos al levantarnos; estar en disposición de realizar un trabajo y ver que los minutos transcurren y éste no se ejecuta; ir por la calle tropezando con todo el mundo sin ver los defectos del adoquinado; quedarnos absortos como si faltasen dos minutos para examinarnos...

Todo eso significa pensar en las musarañas, sin que ellas se enteren, ni en esperanto, de que, a pesar de lo insignificantes que son, se piensa en ellas. Claramente, cuando se nos dice que se piensa en esos glotonos, nos llaman tontos, alocados u otra cosa por el estilo, aderezada con ese recuerdo para que no nos dañe el adjetivo.

Todos los países tienen un término escogido para este fin, pues lo de distraerse, lo de pensar en cosa distinta de lo que se está haciendo, el ir por las calles sin darse cuenta de que se camina, se da igual en una nación que en otra y en todas hay momentos en que sólo se piensa en las musarañas.

Yo.

T.B.O.
SEMANARIO INFANTIL
Ocho páginas de amena lectura con profusión de grabados
Historietas — Cuentos — Chascarrillos.
Precio: 0,10 pesetas.
Vendese en Mahón en la Librería de Manuel Sintés Rotger, Plaza del Príncipe, 17.

LECCIONES DE COSAS

No vamos hoy a estudiar detenidamente la vida de los reptiles ni a averiguar si, al arrastrarse, lo hacen con fines interesados, ni a procurar oír el sonido del cascabel y el sibilo que, sin asistir a las representaciones teatrales, lanzan.

Nosotros sabemos que para mucha gente eso es interesante desde luego, pero como hay otra a la que no se le puede mentar estas cosas sin que la tilla encarezca, vamos a limitarnos a dar una nota del apetito que la boa gasta sin fijarse en el alza de las subsistencias.

Hace algunos años, el encargado de los reptiles del Jardín Zoológico de Londres metió en una jaula ocupada por dos boas dos palomas. A la mañana siguiente vió, con la sorpresa que queramos ponerle, que sólo había una

boa. Por el aumento de tamaño que observó en la boa superviviente comprendió que ésta se había comido a su compañera.

Como la boa asesina no tenía sino unos centímetros más de largo que la otra, estaba hinchadísima y no podía enroscarse ni con compás, y se quedó tendida en línea recta, con la piel más estirada que la de un tambor.

Anteriormente se había dado el caso de que estas comidas extraordinarias fuesen indigestas y el cuerpo descompuesto de la boa devorada causase la muerte a la que la devoró, y esto se tenía en esta ocasión.

Peró no fué así, y a los pocos días la boa glotona estaba ya tan tranquila, podía moverse y estudiar líneas distintas a la recta. Había digerido a su compañera.

Vemos, pues, como la boa es un animal voraz que no titubea cuando el camarero no acude y se aprovecha del más allegado en su familia con tal de no privarse de nada.

PARDILLO.

TRADICION MALLORQUINA

Cuentan que en Escorca, predio situado no muy lejos de Lluch, un domingo, sin respetar el descanso de este día, los segadores trillaban el trigo en la era; reían, bailaban y blasfemaban.

De pronto, oyóse el sonido de una campanilla que acompañaba al Viático; siguieron ellos en su algazara sin pararse, y al paso de Jesús Sacramentado, el cura que lo llevaba vió hundirse ante sí la era con los segadores que habían profanado el día de guardar y tan poco respetuosos se mostraban con Jesucristo.

Todavía, cuando se va de Lluch a Escorca, a la derecha del camino, y no muy lejos de ésta, puede verse en medio de la llanura una hondonada cubierta de malezas. Dicen que por la noche se oyen en ellas ruidos extraños, infernales, de aquellos blasfemos a quienes Dios ha castigado a bailar eternamente.

INMACULADA
NOVELA ORIGINAL DE
RAFAEL PÉREZ Y PÉREZ
Obra laureada con el premio
Juaca y Rosa Quintiana
Precio 3 pesetas.
VÉNDESE EN MAHÓN EN LA LIBRERÍA DE
Manuel Sintés. — Plaza del Príncipe, 17.

FOLLETÍN DE «EL BIEN PÚBLICO»

INMACULADA

por RAFAEL PÉREZ Y PÉREZ

(2)

también dar pábulo a la crítica y al escándalo, porque al fin, las cosas se saben y se nos motejaría muy duramente por nuestro desprecio hacia una pariente tan cercana.

—¡Escándalo!... Sí, habría escándalo, y, sin embargo, créete, casi preferiría el escándalo y los dicterios a la contrariedad de tener que soportar en mi casa a esa chiquilla.

Fue dicho esto con tan reconcentrado acento de rencor, que el joven, asombrado de este matiz violento en mujer tan ecuaníme, alzó su inteligente cabeza.

—¿Será posible que la odies...? ¡Pobre muchacha!

—No, eso no. Ni a sus padres tampoco. Pero yo había roto con el pasado, un pasado de vergüenza que no les perdonaría nunca. ¡Si tú supieras lo que padecieron mi dignidad y mi orgullo por su culpa!... y mis sentimientos también; porque al fin, huérfanas y solas, yo quería a mi Magdalena con delirio. Juzga todo lo maltratada que yo debí sentirme para arrancar de mi irato y de mi afecto aquella hermanita

única. Y ahora voy a ver renovados todos mis recuerdos.

—¡Calló la dama. Había hablado de sus recuerdos y pudo haber hablado también de sus remordimientos, pues al cabo, aunque la falta de su hermana no fué de las que merecen disculpa, bien pudo hallar perdón cuando lo solicitó arrepentida, en otra alma de mujer.

—Desconozco ese pasado, mamá; nunca nos hablaste de él. Pero así y todo, permíteme que me asombre de que en tí, tan justa, halle hoy un sentimiento de parcialidad tan arraigado —dijo fríamente Agustín, sacudiendo distraído, pero con algo de impaciencia, el lomo de un libro con sus guantes—. De todos modos, no creo que tu hermana cometiese ningún crimen.

—Los ojos acerados de la madre, se iluminaron con un resplandor de indignación, avivada por la contrariedad glacial que la oponía su primogénito.

—Vosotros los hombres (y sobre todo los hombres del día) sois muy tolerantes con cierta clase de faltas que yo siempre reputé por gravísimas y deshonrosas, desde la altura de mis convicciones y de mi educación a la antigua usanza; esto, en cambio lo encontráis ridículo. Hoy las mujeres van y vienen solas cuando les da la gana, hacen visitas a los hombres en sus cuartos de solteros, fuman, beben bailan danzas extravagantes que horro-

rizarían a sus abuelos si alzarán la cabeza, flirtean... no es así como lo llamáis?, y otra porción de cosas, que a vuestro parecer no tienen importancia, pero que para mí, en el fondo, la tienen grandísima y perniciosas, puesto que alejan a la mujer todo lo posible de su misión de hogar...

—Pero mamá... ¡no me habías llamado para moralizar! —interrumpió Agustín impaciente, aunque con aire cortés—. Ya sabes que el ingeniero está esperándome para hablar sobre la instalación de la turbina y del transformador... Además, yo soy un convencido; participo de tus doctrinas... y lamentado que comprendiendo su excelencia no tengas la valentía de aplicarlas más enérgicamente a tus propias hijas.

—Tus hermanas... —protestó vivamente la señora.

—Son dos excelentes muchachas, no hay duda, pero se dejan arrastrar con demasiado ardor hacia las diversiones mundanas.

—Nuestra posición nos obliga a vivir en sociedad y a realizar acciones que a menudo condenamos en nuestro interior —se excusó la dama con voz ligeramente contrariada.

—A eso le llamo yo... Bueno, le llamaría una cobardía si hablase con un hombre, pero como hablo con una señora, pongo punto y aparte. Y ahora dime, si quieres, qué es lo que pudo hacer de malo esa pobre tía Magdale-

TE CONVIENE SABER...

Que la Catedral de Toledo es uno de los monumentos más célebres, no sólo de España, sino de Europa y del mundo entero.

Consta de siete naves y mide 404 pies de largo por 204 de anchura, ochenta y ocho pilares góticos, formados de haces de columnitas, sostienen sus setenta y dos bóvedas, y dan luz al interior setecientos cincuenta ventanales cubiertos de admirables vidrieras, en que trabajó una pléyade de artistas.

Que en Noruega funciona desde hace algún tiempo una Sociedad dedicada a la explotación del aire. Posee en Notodden una usina hidroeléctrica de 30.000 caballos. Con el nitrógeno del aire fabrica nitrato de cal que vende luego como abono.

La reacción química se produce por medio de un poderoso arco eléctrico que, en un horno especial, transforma en productos nitrosos el oxígeno y el nitrógeno del aire.

Actualmente la Sociedad está estableciendo otra fábrica que utilizará un salto de agua de 500 metros de altura, el cual proporciona una fuerza de 250 mil caballos.

Que parece como que las aguas del Mar Muerto se empeñan en arrojar de sí a la vida. Los peces de agua salada mueren al entrar en él, y los de agua dulce, llevados allá por el Jordán y otras corrientes, flotan muertos en la superficie.

Al bañista le es imposible el sumergirse enteramente. El análisis químico prueba que contiene más de un 25 por 100 de materias salinas y su superficie se halla 1.297 pies más baja que la del Mediterráneo.

A pesar de carecer de desagüero y recibir cada día seis millones y medio de toneladas de agua, no crece sin embargo ni en extensión ni en profundidad.

La explicación está en la formidable evaporación causada por el sol intensísimo y en la absorbente naturaleza del suelo.

El Rey de Inglaterra posee en el castillo de Windsor un mobiliario completo de plata maciza, que regaló a Carlos II el Ayuntamiento de Londres.

CUENTO

TANTO SE PECA POR MAS...

Pedro el «Sonajas» estaba sirviendo de criado en casa de don Servando, rico del pueblo. X. Joven más honrado y servicial sería imposible hallarlo, pero más bruto sería empresa imposible.

Una mañana dijo don Servando a su criado: —Mira, Pedro, ya sabes lo aficionado que soy a las flores, y con el fin de tenerlas cerca para recreo de la vista, he pensado que coloques delante de la ventana de mi habitación, un tablón sobre dos palomillas con el objeto de poner sobre él las macetas y poder contemplar las flores a través de los cristales. ¿Comprendes?

—Será usted servido.
—No estará demás advertirte que la tabla debe ser suficientemente sólida para soportar el

peso que ha de tener encima, así como las palomillas.

—Descuide usted, que sabré hacerlo.
—De todos modos, repito, asegura la resistencia del tablero para evitar cualquier disgusto.
—Ya sabe usted que entiendo de esas cosas de carpintería un poco.

—Bueno, pues confío en tí.
Pedro puso manos a la obra; serró tablas, arregló palomillas, se proveyó de escarpas y, todos los elementos dispuestos, colocó ante la ventana de su amo el tablero en la forma indicada por él.

Sólo faltaba un pequeño detalle: asegurarse de la resistencia del tablero, cosa que tanto había recomendado don Servando.

Mas ¿cómo hacerlo? Colocar los tientos sin la prueba era una locura, porque ¿y si se venían abajo?

¡Bah! ¡Parece mentira no se le ocurriera antes! ¡Cosa más sencilla! Se pondría él encima del tablón y asunto concluido. Y como lo pensó lo hizo.

Se encaramó en la ventana, se puso encima de la tabla, y, en efecto ¡zás!, artefacto y autor fueron a parar sobre las piedras de la calle desde la altura del segundo piso, que es donde tenía la habitación el don Servando.

Un pie torcido, una costilla rota, fueron los deterioros físicos que el pobre «Sonajas» había sacado de la prueba.

Y entre lamentos y ayes exclamó: —¡Diablo! Pues si no tengo la precaución de probar la tabla, menuda catástrofe hago con los tientos de don Servando.

JOSÉ FERRÁNDIZ.

Saldo de chistes malos

En un partido de fútbol pegan un pelotazo a un señor del público y el balón sale del terreno de juego. Los jugadores gritan:

—¡Ha sido fuera!! ¡Ha sido fuera!!

Entonces grita el señor:

—¡Como yo coja a ese fuera!

—¿Cuál es el colmo de la limpieza?

—No lavarse por no ensuciar el agua.

—Dime, Angelita, ¿quién es esa señora a quien has saludado?

—Nuestra criada.

—¡Qué gorda está! Todas engordan en tu casa, no sé si de poco o de mucho.

—¿Qué quieres decir?

—Que no sé si de poco ir a trabajar o de mucho comer.

—¿Es aquí la oficina del registro civil?

—Sí, señor.

—¿Quisiera...?

—¡Cállese usted y déjeme trabajar!

—Pues señor: el registro será civil, pero el empleado no, ni muchísimo menos.

—¿Qué se necesita para matar un conejo?

—Pues dos cosas.

—¿Cuáles son?

—Primero tenerlo y segundo que esté vivo.

Imp. de M. Sintés Rotger. — Mahón